



EN OBSERVACIÓN

JESÚS
LILLO**Ahumados selectos**Si los árboles no dejan ver el bosque,
el humo impide contemplar el fuego

EN Canadá se ha quemado ya el equivalente a la suma de las dos provincias de España más extensas, Badajoz y Cáceres, una pérdida de masa arbórea sin precedentes en uno de los mayores pulmones forestales del planeta. El titular de la noticia, en cambio, depende del humo que llega o no llega a Nueva York, donde el cielo se pone naranja para solaz de turistas y observadores a distancia de la pararealidad audiovisual. Si los árboles no dejan ver el bosque, el humo impide contemplar el fuego. A un tonto le señalas un extintor y se pone a pensar en la fiesta de la espuma.

El humo es al ojo lo que al oído el ruido –término definitorio de la legislatura que acaba– que hace Pedro Sánchez cuando le mete gas de mitin a la moto de su economía, Mobyette rectificada que suena como un pepino y que lleva de paquete el mismo régimen clientelar que fracasó en Andalucía y cuyo proceso de reversión regional coincide con el proyecto de hacerlo extensivo al resto de la nación. El humo es la distracción y la voluta, la mampara y el biombo que esconde lo esencial y lo que arde. Nueva York siempre es metáfora de algo, pero la humareda es más que una figura retórica en la España del ruido, de la transición ecológica y digital hacia la nube que iba a supervisar Zapatero antes de meterse a mediador y promotor; a ti qué más te da, de problemas de convivencia. Ahumados Domínguez, o Ahumados Sánchez.

El humo es la mentira que aventan los gestores de la confusión; es Albares diciendo que «Europa espera el liderazgo de España»; es Escrivá asegurando, sin dinero para pagar las pensiones, que detecta «una gran confianza, una gran tranquilidad y mucha certidumbre sobre el desenvolvimiento económico», y es Rodríguez, portavoz y ‘tiraboleira’ del sanchismo, sugiriendo, también ayer, que la exhumación de restos en la basílica del Valle de los Caídos responde no más que al derecho de sus familiares a «tener ente-

rrados a sus muertos donde deseen y poder llevarles flores cuando deseen». Lo mismo que con Franco y José Antonio. En cualquier liturgia se quema incienso para procurar el trance. Ponerse ciego –o asalmonado, anaranjado como el cielo neoyorquino– no es aquí opción, sino consecuencia.

Como el dinero público de Carmen Calvo, el humo que huele a chamusquina no es de nadie, sino patrimonio nacional. En la niebla del lenguaje inclusivo y desdoblado –tío/tía, por elevación– con que trató de tapar sus vergüenzas, Podemos omite de su diccionario apócrifo y afeminado el término que mejor lo identifica, delincuente, extraído de una copla de Veneno («Me junto con toda clase de delincuentes/ a veces comen en frío y otras en caliente»). El certificado de penales, las colas del hambre.

La máquina de humo artificial que utilizaba en sus conciertos y provocaba alergia a Bunbury –cante de humareda– lo llena todo y a todos confunde. Ahí está el PP, teórico del conflicto ajeno, echando un ascua a la lumbre en la que se quema Podemos y olvidando que precisamente fue la metodología insurreccional del partido de Iglesias, con gran aparato callejero, la inspiración para sacar de su despacho a Pablo Casado. Como Ferraz –«La mejor España» tienen ahora en cartel–, Génova es Galapagar con más humos.

CARTAS
AL DIRECTOR**Rescate
maravilloso**

Los niños desaparecidos hace 40 días en la selva de la Amazonia colombiana, por un accidente de avioneta donde perdieron la vida tres adultos, uno de ellos su madre que aún aguanto cuatro días, han sido hallados sanos y salvos por el Ejército colombiano, con la ayuda de indígenas de la zona. Los niños de 13,9, 4 y 1 años, se encuentran ahora en un hospital de la capital, Bogotá, recuperándose de la severa deshidratación y desnutrición, gracias a haber sobrevivido liderados por la hermana mayor Lesly, alimentándose de frutos de la propia selva y de los ‘kits’ de supervivencia que enviaron los militares en la zona donde encontraron la avioneta. Son unos auténticos héroes, con la ropa y los zapatos deshechos, con enemigos de la categoría de serpientes o jaguares. Sus peores pesadillas han sido los mosquitos, la lluvia y la oscuridad. El mundo es mucho mejor finales felices.

LUIS SOLANAS CEBOLLA
ZARAGOZA

Pueden dirigir sus cartas y preguntas al Director por correo: C/ Josefa Válcárcel, 40B, 28027 Madrid o por correo electrónico: cartas@abc.es. ABC se reserva el derecho de extractar o reducir los textos de las cartas cuyas dimensiones sobrepasen el espacio destinado a ellas.

TRIBUNA ABIERTA

**Riesgo global del Estado
de derecho**POR ALMUDENA ARPÓN
DE MENDÍVIL

EL tablero se ha movido. La estabilidad es el valor en alza y el mejor instrumento, tal vez el único para conseguirla, es reforzar el Estado de derecho.

Sin embargo, el Estado de derecho está sufriendo una constante erosión en los últimos años, hasta el punto de llegar acuñarse la expresión de estado sin-derecho (‘Rule of Law-lessness’). Los ataques se suceden en todo el mundo. Desde los casos flagrantes que requieren revertir completamente la situación (la invasión de Ucrania por Rusia, la violencia en Myanmar, los ataques sistemáticos a los derechos de mujeres y niñas en Afganistán), a los intentos por parte de gobiernos de Estados democráticos de recortar la independencia del poder judicial, como ha sucedido recientemente en Israel y también en México.

A estos ejemplos evidentes se suma un desgaste más sutil pero igualmente peligroso en la mayoría de los países de nuestro entorno en los que los políticos parecen estarle ganando la mano al Estado de derecho. En España también. Y en tantos otros: Polonia y Hungría son los casos más conocidos, con procedimientos iniciados por la Comisión Europea; incluso países de indubitada raigambre democrática como Reino Unido y Norteamérica no quedan al margen.

Reino Unido, por ejemplo, intenta

reemplazar su actual norma de protección de derechos humanos por otra que mermaría el acceso a la justicia de sus ciudadanos. En Norteamérica, magistrados del Tribunal Supremo reciben amenazas de muerte en redes sociales. El riesgo del Estado de derecho es global.

Recordemos que el Estado de derecho se basa en la supremacía de la ley, una ley dictada por un parlamento elegido democráticamente, que ha de aplicarse sin arbitrariedad y a la que nos sometemos todos, gobiernos, instituciones y ciudadanos.

Es el Estado de derecho el que permite que la democracia funcione, que se protejan los derechos humanos. Imaginemos por un momento nuestra sociedad sin Estado de derecho: sin prensa independiente, sin derecho de asociación y manifestación, sin libertad de expresión, sin una justicia independiente, sin una profesión legal independiente. Sería un lugar peligroso y oscuro.

No demos por supuesto que el Estado de derecho esté garantizado y que además goce de buena salud. La realidad es muy distinta. Para empezar, la actividad normativa que debería corresponder al Parlamento es ingente y, en muchos casos, proviene directamente de los gobiernos. Se dictan normas apresuradas. No hay tiempo para que los tribunales las interpreten sentando la debida jurisprudencia y promoviendo así la imprescindible seguridad jurídica.

La independencia del Poder Judicial, piedra angular del sistema, sufre cada

vez más acometidas. La independencia necesita un sistema de nombramiento que asegure la desvinculación política de jueces y magistrados. Porque tan importante o más que el correcto funcionamiento de la administración de la justicia es la confianza de la sociedad en que, efectivamente, dicho funcionamiento es correcto.

No sólo debe impartirse justicia, sino que debe verse de manera clara que, efectivamente, se imparte. No puede haber duda de ello. Si los ciudadanos ven a los magistrados como políticos con toga, decae la confianza en el sistema.

Estas quiebras del Estado de derecho tienen solución. Los políticos tienen la obligación de remediarlas. Si fallan, la sociedad civil puede y debe tomar un papel activo, debe producirse una suerte de rebelión. La abogacía debería asumir un papel principal para la credibilidad del sistema legal, demostrando nuestra propia profesionalidad, integridad; debemos ser portavoces de los valores del Estado de derecho, educar sobre ellos, contribuir a concienciar a todos de su importancia; advertir de los graves riesgos de su retroceso y denunciar las quiebras del sistema.

Así lo estamos promoviendo desde la International Bar Association (IBA) con los 80.000 abogados y 190 colegios de abogados de más de 170 países que la integran.

Aún nos queda camino. Esperamos recorrerlo subiendo el volumen de la atención a esta cuestión principal. Así, todos podremos seguir beneficiándonos de la protección del Estado de derecho cada día.

ALMUDENA ARPÓN DE MENDÍVIL
ES PRESIDENTA DE INTERNATIONAL
BAR ASSOCIATION Y SOCIA
DE GÓMEZ-ACEBO&POMBO